INSTITUCIÓN EDUCATIVA TÉCNICA ALFONSO ARANGO TORO Guía de Trabajo "APRENDIZAJE EN CASA" 2021	GESTIÓN PEDAGÓGICA

GRADO: 9 **Guía de Superación**

AREA / ASIGNATURA: Castellano y Lectura Crítica.

DOCENTE:	Ángela Martínez Ruiz	
Periodicidad:	Febrero 1	Febrero 19

Objetivo de Aprendizaje:

Fortalecer en los estudiantes la capacidad: i) de identificar intenciones y propósitos en los textos que lee, y ii) de escribir textos con un contenido acorde a un propósito.

Instrucciones para el desarrollo de la guía:

1. Desarrolla las 3 actividades propuestas.
2. Envía por WhatsApp, correo electrónico o en físico tus respuestas numeradas y marcadas con nombre. Si envías fotos, asegúrate de que su contenido se pueda leer con facilidad.
3. No dudes en escribir, si necesitas ayuda. Al final de la guía están el horario y datos de contacto.

COMPONENTE DEL ÁREA / ASIGNATURA

Componente de Lectura y Escritura

Proyecto Estilos de Vida Saludables

ACTIVIDAD 1

1. Para empezar, lee el siguiente texto en voz alta:

Uyaaliwa Ee Atpana (El Mapurite y el Conejo) relato tradicional wayuu[1]

Ilustración 1 Autora Vicky Sempere

[1] El relato fue tomado de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Las ilustraciones son propiedad de Ediciones Ekaré.

Cuentan los ancianos en sus viejas tradiciones que, el Mapurite era el Curandero más afamado que existía por entonces. Su autoridad como vidente era irrefutable; sus predicciones eran acertadísimas y, todo el mundo le respetaba y obedecía. Este anciano de catadura descuidada, caminaba siempre cabizbajo y nunca miraba de frente. Tenía unos ojitos tan chiquiticos y pelones que casi no veía con ellos. De su cuerpo emanaba un olor fuerte y nauseabundo debido a su constante mascadera de tabaco. Era un viejo desaseado, hediondo a saliva y a pestilencia de enfermos.

Un día el Mapurite resolvió hacer un viaje a Schiima (Hoy Río Hacha) para curar un enfermo a quien se le había metido el diablo en los pulmones y le hacía vomitar la sangre.

El Autshi (que así se le llama al Curandero en nuestro idioma), iba de Oriente a Occidente, cuando en su camino se encontró con el conejo que venía en dirección contraria.

-Hola Autshi. ¿Adónde vas tan diligente?

-Voy a Schiima, tengo que asistir a un enfermo.

-Y... tú, ¿hacia dónde vas?

-Pues yo voy hacia donde me lleve el camino. De Occidente a Oriente, al Jorottuy, hacia donde brilla el sol naciente.

-¡¡Ah, sí!! -respondió el Mapurite con ingenuidad.

-Oye, viejo... ¿no tienes por casualidad un tabaquito que me des, para hacer una mascadita, y así entretenerme en el camino?

-Pues, sí tengo, amigo.

-Y metiendo la mano en su bolso le dio tamaño tabaco, para que humara y mascara.

-¡¡Qué bien!!, con esto me sobra para el resto del camino, -dijo el conejo muy contento.

Dicho esto, reanudaron la marcha. Pero, el conejo empeñado en despojar al pobre Mapurite de todos sus tabacos, simuló alejarse. Le dio vuelta a una loma y adelante volvió a caer en la misma vía por donde iba el Mapurite.

El conejo, esta vez cambiando la voz, le dijo:

-¡Hola! Autshi, ¿qué destino llevas?

-Voy a Schiima, a curar un enfermo.

-Y... ¿Qué se dice por el camino que has recorrido, viejo?

-Pues... nada, solamente un hombre que va por el mismo camino que tú sigues. No andará muy lejos, porque hace ratito me encontré con él.

-Lo alcanzaré para que me sirva de compañero. -Dijo el conejo,

-Pero antes, ¿no tienes por casualidad un tabaco que me regales?... Siquiera así, me entretengo fumando, y no se me hace tan pesado el viaje.

Y echando mano a su bolso le regaló un tabaco.

-¡Adiós!

-Adiós, amigo.

Y volvieron a proseguir la marcha.

Más adelante el conejo, con toda su sobrada picardía, de unos cuantos saltos le echó corte al viejo, y se le volvió a presentar. Esta vez, remedó la voz temblorosa de un anciano, y dijo:

-¡Cla!, residuo de los tiempos idos, me complace verte. Sabrás que soy el achacoso que desea recordar la aurora de sus primeros días.

El Mapurite, al oír estas frases se sintió contento, y quiso conversar de las andanzas de su juventud. Mas, él, no podía distinguir a su interlocutor porque sus ojitos parecían dos pulguitas que dificultaban su mirar.

Después de hacerse los cumplidos, dijo el conejo:

-¿No tienes un tabaco, que me des uno?

-Sí, me complace -dijo el Mapurite- y le volvió a dar otro.

-¡Bueno, amigazo!, adiós.

Ya el conejo tenía buen lote de tabacos después de tener al Mapurite, todo el día en un solo jaque.

Mas, cuando llegó el Autshi a su destino, se dio cuenta que no le había quedado ni un solo tabaco para dar masajes a su enfermo; el conejo se los había quitado uno a uno en el camino.

Cuando se percató del caso, dijo indignado el Mapurite:

-¡Ajá!, con que fue Jurakusa (nombre antiguo del conejo), pues... le voy a dar su merecido a ese bribón. Ya verá lo que le va a pasar.

El Mapurite hizo entonces un menjurje bastante raro.

En un mortero, echó un poco de sus orines, le añadió ají picante molido, resina de pringamoza y zumo de tabaco. Batió aquella mezcla, y cuando estuvo al punto manipuló con ella una especie de cigarro, que luego guardó en su bolso para el caso. Ya el conejo se había fumado todos los tabacos y aguardaba el regreso del zoquete curandero.

Cuando Mapurite, acertó a pasar por el mismo lugar donde había sido desvalijado por el conejo, éste saltó de su escondite, y dijo al viejo:

-¡Hola!, amigo mío. Qué casualidad, nos volvimos a encontrar. ¿Cómo te fue en el viaje?

-¡Muy bien!... respondió el Mapurite con humildad.

-¿Acaso no tienes un tabaco, que me regales? -dijo el Conejo.

-¡Sí!, encantado. En Schiima compré bastante, y son muy buenos.

Y sin más demora, le dio dos tabacos al conejo y se fue.

El conejo, muy complacido se puso a fumar los cigarros obtenidos por su habilidad. Pero... al cabo rato de estar fumando sintió un mareo. Algo desagradable le ocurría. Sentía como si le picaran hormigas en el befo, como si le hicieran cosquillas en la bemba. Pero como aquello no le importó, siguió chupando y escupiendo el aroma de su tabaco.

A medida que aspiraba el humo del cigarro, se le iba hinchando el hocico tras un movimiento incontrolable, mas, cuando se dio cuenta que había sido víctima de engaño, botó el tabaco, se frotó las narices, estornudó y trató de contenerse el tic que le enfadaba. Pero... ya no había remedio, había sido castigado a mover sus narices todo el tiempo.

Desde entonces a los conejos les tiembla el hocico con un tic incontrolable.

ACTIVIDAD 2

1. Escribe 10 preguntas acerca del anterior relato

ACTIVIDAD 3

Actividad 1

Realiza la siguiente lectura de un solo tirón. No importa que falten palabras. Lee de principio a fin sin interrupciones.

Lectura

La señora Iguana
Cuento de Vicenta María Siosi Pino

Hacía un año que no _____ en Panchomana. Los trupillos habían perdido sus hojas, las yerbas saladas estaban secas y el suelo parecía arrugado. La señora Iguana estaba cansada de buscar alimento y se detuvo a reposar sobre un cacto candelabro. Pasaron sobre su cabeza, volando al occidente, cuatro tórtolas, ocho perdices y una bandada de cotorras “cara sucia”. También apareció un osito hormiguero. La señora Iguana le preguntó:
—¿A dónde van tan de prisa? —A la granja de la señora Josefa, allá hay agua y buena comida —respondió el animalito. —¿Y cómo se llega a ese lugar? —preguntó entusiasmada la señora Iguana. —Después del cementerio Apshana, pasas por la_____ Santa Rita,

atraviesas el río Calancala y como a un kilómetro encontrarás una loma amarilla. Esa es la _____ de la señora Josefa, ella es muy buena —explicó el osito hormiguero.

La señora Iguana dio las gracias y emprendió el camino. Vio las bóvedas blancas del camposanto Apshana brillando bajo el sol, la escuela Santa Rita pintada de dos colores y el Calancala completamente seco por el verano. Siguió andando y rodeada de nubes divisó la loma de arena amarilla.

A medida que se acercaba escuchaba el canto feliz de las aves. En las copas de los _____ había paraulatas, canarios, cardenales guajiros y hasta conoció el famoso pájaro utta que tiene bigotes y es de color marrón con un collar blanco en el pescuezo.

Subió por la loma hasta encontrar una choza de barro y techo de palma. Estaba cercada por árboles de tamarindo, jovita, aceituna, marañón y ciruela. Sus ramas largas daban sombra y el clima era fresco. Junto a la casita había una enramada y un jardín donde se asomaban coquetas flores de trinitarias, cortejos, corales y rosas de la Habana.

De pronto apareció la señora Josefa, se acercó a un pozo, tiró de una cuerda y sacó del fondo un balde con ____, llenó dos baldes que estaban junto al pozo y empezó a regar los árboles uno por uno. Después mojó el jardín y por último rellenó una fuente en el centro del patio donde docenas de pajaritos se acercaron a _____ sin miedo.

La señora Iguana decidió treparse en la palmera más alta de la granja. Desde allí pudo ver el desierto extendiéndose plano hasta tocar el ___.

En la mañanita los pájaros inundaron con sus trinos el ambiente y antes de levantarse el sol en el oriente la señora Josefa salió a bañar nuevamente sus palos. Al terminar barrió las _____ que caían al suelo y las apiló en una zanja alejada un poco de la casa.

Al cocotero donde estaba alojada la señora Iguana se acercó una paloma. - Buenos días, no la había visto por aquí. - Dijo el ave. - Vine ayer del desierto de Panchomana y estoy sorprendida de ver la felicidad de los animales. - explicó la señora Iguana.

- Vivimos en paz - expresó la paloma. - La señora Josefa nos regala agua, no permite que nadie robe nuestros nidos y prohibió a sus nietos acosarnos con hondas o escopetas. - Pero no he visto ningún nieto por aquí. - añadió la señora Iguana. - Visitan los domingos. – grito la paloma antes de volar por el cielo azul.

La señora Iguana caminó entre las ramas y se acomodó en un aceituno. Tomó dos hojitas y se las comió. Estaban dulces y frescas. Desde allí podía ver a la señora Josefa tejiendo un hermoso _____ multicolor bajo la enramada.

Es bueno tener amigos -pensó la señora Iguana- y se puso a conversar con las gallinas. Le contó cómo era Panchomana a las guacharacas y hasta fue a saludar a cinco cerditos en un corral. - Aquí puedes vivir tú también porque la señora Josefa es muy buena. - aseguraron todos.

El domingo muy temprano llegaron diecisiete nietos y ocho hijos de la señora Josefa. El bullicio de sus voces alegró la granja. Ayudaron a _____ las plantas, armaron un fogón y entre todos prepararon una sopa. Después del almuerzo colgaron chinchorros en la enramada, algunos descansaron, otros se pusieron a jugar estrella china y los más pequeños corrían tras una pelota.

En la tarde, antes de irse, Rebeca, hija de la señora Josefa, roció con petróleo las pilas de hojas secas y las quemó. Se armó tal llamarada que los pájaros volaron despavoridos a resguardarse del humo.

Todos los días después de regar los árboles Josefa tejía sus chinchorros multicolores. La señora Iguana le comentó al conejo gris. - Quiero aprender a tejer chinchorros para ayudar a la señora Josefa. - Tus manos son muy cortas y no podrás trenzar los hilos. - dijo el conejo. - Voy a practicar. - añadió la señora Iguana. - Te puede ayudar el pájaro gonzalico que teje sus nidos como una gran mochila. - informó el conejo. - Buena idea. - concluyó la señora Iguana y salió a buscar al gonzalico.

Lo encontró acariciando sus pichones y le pidió colaboración. - Construyo mi nido con el pico, y voy colocando ramita por ramita. Hago alrededor de cuatro mil viajes, pues a veces se me caen los palitos. Pero no sé nada de chinchorros. - se excusó el gonzalico.

Al siguiente domingo la señora Iguana se _____ en un árbol de acacia. La señora Josefa estaba enseñando a su nieta Sibil a tejer chinchorros y la señora Iguana no quería perderse la clase. De repente un viento del sur empezó a mecer los árboles, era tan fuerte que las ramas se agachaban casi tocando el suelo. La señora Iguana nerviosa se agarraba con sus patas delanteras al tronco.

Otra arremetida del viento del sur hizo que la señora Iguana cayera al suelo haciendo un ruido al golpear su cuerpo con la tierra. Su piel verde contrastaba con la arena amarilla. La señora Josefa la vio y lanzó un grito: - Mátenla o acaba mi jardín.

Al instante los muchachos se armaron de piedras y palos. La señora Iguana corrió llena de pavor, sentía su corazón latir apresuradamente. Las piedras le pasaban cerca de la cabeza y un palo alcanzó a herir su cola, pero no se detenía. Angustiada y sin fuerzas se ocultó entre unos cardones.

Cuando los niños se devolvieron, muy triste la señora Iguana se puso a llorar.

Decidió marcharse de la granja. Una ardilla que comía coco la llamó. - Venga usted hoy a almorzar conmigo. - No puedo, abandono la granja para siempre. - respondió la señora Iguana y le narró lo sucedido. - Habla con la señora Josefa y cuéntale que tú no dañas su jardín. - Es imposible. Tan pronto me vea querrá matarme. - Entonces escríbele una _____. - No sé escribir. - dijo la señora Iguana. - Aprende. - le animó la ardilla.

Después de darle las gracias por el consejo, la señora Iguana se encaminó a la escuela _____ ____. Con dificultad trepó por la pared, se agarró de los calados y se acomodó en la ventana. La maestra Nicolasa enseñaba las vocales a los niños. Con un mes de clases aprenderé a escribir de corrido pensó la señora Iguana-. De repente un alumno la vio y empezó a gritar: ¡Una iguana, una iguana!

Se formó tal alboroto que los niños corrían despavoridos. Los más grandes empezaron a lanzarle peñascos. Temblando de miedo, la señora Iguana subió al techo y se escondió en una gárgola. Como los estudiantes no pudieron trepar a la azotea volvieron a su salón.

Solo cuando aparecieron las estrellas en el cielo la señora Iguana bajó del techo y se perdió en los matorrales.

Triste y sola la señora Iguana _____ en un cacto. De pronto apareció en el camino una joven. Asustada intentó huir, pero la chica cantaba alegre mientras tomaba unas fotografías. Le tomó fotos al cielo lleno de nubes blancas, a un rebaño de cabras y de pronto la vio y también le tomó una foto.

- Que linda iguanita. - expresó la joven. La señora Iguana se alegró de que alguien no quisiera matarla y se atrevió a hablarle. - Niña, pish, pish, niñaa - la llamó. - ¡Oh! puede hablar - dijo admirada la chica. - Si puedo y deseo pedirle el favor de escribirme una carta.

La señora Iguana contó su historia. La joven dijo que conocía a la señora Josefa y se comprometió a traer la respuesta al otro día. Sacó de su morral papel y lápiz y escribió la siguiente carta:

Señora Josefa:

Por favor no me mate. Yo amo la vida. Me maravilla cuando los árboles de cañaguate se visten de _____ amarillas que se divisan en la distancia. Como me dijeron que usted es muy _____ voy a su jardín y tomo unas hojitas, pocas porque mi _____ es pequeño, incluso son más las que caen a tierra y usted debe barrerlas y apilarlas y he visto a su hija Rebeca quemarlas. Un día estaba observándola tejer sus chinchorros multicolores con deseo de ayudarla, cuando vino un viento de sur que me tiró al suelo. Usted me vio y dijo a sus nietos "mátenla" y ellos me acosaron con piedras. Si hubiese sentido como latía mi corazón seguramente hubiese detenido a esos muchachos. Gracias a Dios no me alcanzaron. Quiero tener hijos para asolearlos y pasearlos por las lagunas aspirando el aroma de las cerezas después de las lluvias, mientras escuchamos la música de los pájaros. Por favor no me mate.

Atentamente,

La señora Iguana.

La señora Iguana esa noche, casi no pudo _____. - ¿Qué contestaría la señora Josefa? Le preguntaba a la Luna, pero la Luna sólo se sonreía con su cara redonda. Al mediodía llegó la muchacha. - La señora Josefa te pide _____ por causarte tanto dolor y te invita a que vivas en su patio. La señora Iguana se puso contenta y emprendió el camino a la granja. Cuando llegó a la entrada encontró un aviso grandote que decía:

"_____ _____ _____".

ACTIVIDAD 3

En la anterior lectura hay 3 párrafos que están fuera de lugar. ¿Cuáles son?

Escribe 10 preguntas acerca del texto anterior.

ACTIVIDAD 1

Lee por completo y de un tirón el siguiente texto:

La pandemia agrava riesgo de muerte y desnutrición de niños wayuu

EFE | PUBLICADO EL 13 DE AGOSTO DE 2020

https://www.elcolombiano.com/colombia/riesgo-de-muerte-y-desnutricion-por-el-coronavirus-de-indigenas-wayuu-ED13454347

Ilustración 2 En marzo de 2020 las Fuerzas Militares de Colombia y Estados Unidos realizaron una jornada de atención humanitaria a la comunidad Wayuú en la alta Guajira. Foto: Colprensa

COMUNIDADES INDÍGENAS DE LA GUAJIRA

Los niños wayuu, pueblo indígena que habita en Colombia y Venezuela, están en riesgo de desnutrición e incluso de muerte debido a la pandemia de coronavirus y las medidas de aislamiento decretadas para combatirla, denunciaron Human Rights Watch (HRW) y el Centro de Salud Humanitaria Johns Hopkins.

En un informe conjunto divulgado hoy, las dos entidades alertan de las dificultades de supervivencia de los miembros de este pueblo en el departamento colombiano de La Guajira, para quienes es "sumamente difícil acceder a alimentos, agua y atención médica en un momento en que estos servicios son más necesarios que nunca".
"El Gobierno colombiano debería adoptar medidas urgentes para proteger los derechos de los niños y las niñas wayuu", alertaron.

En el informe, se explica que "las comunidades indígenas de La Guajira no tienen acceso a alimentos suficientes ni al agua necesaria para practicar una higiene básica, incluyendo lavarse las manos, y la información y acceso a la atención en salud es sumamente deficiente", señaló José Miguel Vivanco, director para las Américas de Human Rights Watch.

"Esta situación ha contribuido a que durante años los wayuu hayan sufrido uno de los niveles más altos de desnutrición infantil en Colombia, y resulta sumamente preocupante en el contexto actual de la COVID-19", añade.
Las dos entidades han divulgado también una publicación multimedia, denominada "Un pueblo resiliente: El pueblo indígena wayuu de Colombia enfrenta una crisis de desnutrición en medio de la pandemia", sobre las dificultades que enfrentan las familias wayuu en La Guajira, "marcada por la inseguridad alimentaria e hídrica y un acceso limitado a la atención en salud".

También se indica que "la mala administración y la corrupción gubernamental generalizada, la crisis humanitaria en Venezuela y los efectos del cambio climático han agudizado los problemas de inseguridad alimentaria y desnutrición", así como las actividades mineras que "han degradado la calidad del agua y el acceso a ésta".

Con una población de al menos 270.000 personas, los wayuu son el grupo indígena más numeroso de Colombia y la gran mayoría vive en La Guajira, que tiene un territorio parcialmente desértico. Casi todos habitan en áreas rurales o poblados pequeños y sus fuentes de alimentos y de ingresos tradicionalmente han sido la agricultura de subsistencia, la búsqueda estacional de alimentos, la cría de cabras o la pesca.

El informe divulgado hoy se basa en las cerca de 200 entrevistas realizadas por investigadores de HRW y del Centro de Salud Humanitaria de Johns Hopkins en La Guajira y en Bogotá, incluidos miembros y autoridades del pueblo wayuu, exiliados venezolanos, funcionarios de Naciones Unidas y del Gobierno colombiano, representantes de ONG, funcionarios de organismos humanitarios, personal de atención de la salud, docentes y científicos ambientales.
También analizaron información y datos proporcionados por numerosos organismos gubernamentales, hospitales y organizaciones no gubernamentales internacionales y locales, así como varios documentos judiciales y de la Fiscalía General de la Nación sobre investigaciones en materia de corrupción.

ACTIVIDAD 2

Responde las siguientes preguntas:

1. De acuerdo con el título de la noticia, ¿cuáles son las posibles consecuencias de la pandemia para los niños wayuu?
2. ¿Por qué son nombradas en la noticia las entidades Human Rights Watch (HRW) y Centro de Salud Humanitaria Johns Hopkins?
3. ¿Qué significa “territorio parcialmente desértico”?
4. ¿A qué se dedican los indígenas wayuu, según la noticia?
5. ¿A qué no tienen acceso las personas que habitan en la Guajira, según la noticia?
6. De acuerdo con la noticia, ¿cuáles son las mayores dificultades que tienen las personas que habitan en la Guajira para practicar una higiene básica?
7. ¿Qué sabes de los wayuu?

ACTIVIDAD 2

Escribe un relato de 10 párrafos en el que cuentes la situación actual de la comunidad Wayuu en la Guajira. El protagonista debe ser un niño wayuu los otros personajes deben ser la señora Iguana, el conejo y el mapurite y otros que tú desees incluir.

Recursos físicos y virtuales propuestos:

Todo lo que necesitas se encuentra en esta guía, sin embargo, podrías necesitar un diccionario de español, si no tienes uno en casa puedes consultar este en línea: https://dle.rae.es/

Clases virtuales a través de la plataforma Teams (se avisarán con anticipación y quedarán disponibles para revisar en cualquier momento).

Horario de atención a padres y estudiantes:

Lunes a viernes de 8:00 am a 12:00 y de 2:00 a 4:00 pm

Tiempos de entrega:

Plazo máximo de entrega viernes 19 de febrero de 2021

Medios de comunicación dudas y envío:

Si tienes dudas sobre el desarrollo de la guía, puedes escribir o llamar en el horario establecido.

DOCENTE	WHATSAPP	TELÉFONO	CORREO ELECTRÓNICO
Ángela Martínez Ruiz	322 312 56 87	322 312 56 87	anmartinezru@gmail.com ruiz.martinez@sedtolima.edu.co